

ARTÍCULO

BREVE DISCUSIÓN SOBRE ÉTICA Y MORAL

Alina Amozurrutia

BREVE DISCUSIÓN SOBRE ÉTICA Y MORAL

RESUMEN

Es común, actualmente, oír hablar de ética y de moral como si fueran sinónimos. Pero también es frecuente que cada uno de estos términos se use para fines diferentes. Una de las posiciones más extendidas y aceptadas en la filosofía actual establece que son distintas, que la moral es el objeto de estudio de la ética. Desde esta perspectiva, la moral comprendería el mundo de los comportamientos, las costumbres y las normas con que los individuos regulan sus vidas. Y la ética, situada en otro nivel, sería la reflexión filosófica acerca de esos cánones de conducta, una toma de conciencia sobre la moralidad, que se cuestiona no sólo por las formas y criterios para elegir cómo actuar, sino inclusive por esa capacidad que tiene el ser humano de hacerse estos cuestionamientos y, en última instancia, por la propia condición humana.

Pero, ¿Tiene sentido hoy en día sostener esta distinción? ¿Qué virtudes y qué problemas acarrea entender de esta forma a la ética y a la moral? ¿Hay alguna otra forma de entenderlas que tenga más sentido?

3 filósofos toman posición:

Sobre ética y moral (María del Carmen Rodríguez)

Liberarnos de la moral para volvernos éticos (Mariana Lojo)

Piezas para una moral filosófica (Ernesto Priani)

Para mí, que presento estos tres textos, la distinción tradicional es importante y necesaria: más allá de las distintas formas en que unos u otros filósofos hayan usado los términos a lo largo de la historia, e incluso, de los distintos usos que reciben dentro del lenguaje coloquial hoy en día, uno es el nivel de la vida, de las formas morales con que la gente se conduce, y otro es el nivel de la reflexión teórica sobre esas formas, históricas, cambiantes y relativas. Dos momentos de un movimiento dialéctico como el que propone Mariana, si se quiere, pero entendiendo al segundo como un medio para el primero, y no a la inversa.

Ahora bien, que la Ética, como la disciplina filosófica que se encarga del esfuerzo teórico y racional sobre la vida moral, pierda contacto con su objetivo por limitarse a teorizar sobre formas de saber que de ningún modo inciden en la práctica (es decir, en la vida), es otro problema. A mi parecer, la crítica que Ernesto Priani hace en esta dirección es fundamental; pero no es una crítica a los que hacen diccionarios o definiciones de filosofía (el problema no es que haya que desechar la distinción de los términos), la crítica es a los filósofos que pretenden hacer ética sin comprometerse con ninguna forma de sabiduría real de vida.

Y claro, hablar de sabiduría, decir que la filosofía moral debe tener por objetivo la alegría y el goce, es algo muy sugerente que inaugura una serie de muchas otras preguntas que, espero, el lector se atreva a imaginar. Lo que sigue de aquí se ligará desde los artículos y desde aquí. Habrá que definir cómo

CAMINAR EN DISTINTAS DIRECCIONES

En su breve texto *Sobre ética y moral*, María del Carmen Rodríguez señala cómo las discusiones respecto a la distinción entre ética y moral no son asunto concluido, y cómo no es claro si estos dos términos difieren, si son equivalentes o están relacionados, si uno debe explicar al otro o, incluso, si son universos aparte y qué consecuencias podría tener el asumir esta independencia cabalmente.

En principio, dice María Rodríguez, es evidente que la noción de moral entendida como reglas y códigos de acción no da cuenta de la dimensión ética en su sentido más originario, es decir, el que deriva del *ethos* griego (carácter, hábito, morada, segunda naturaleza). De acuerdo con esto, la ética se constituiría a partir de las motivaciones y deseos individuales, aquello que es propio de cada quien. En contraste, el mundo moral estaría constituido, sobre todo a partir de una tradición de corte kantiano, por reglas y códigos de acción comunes a una colectividad de sujetos y con pretensiones de racionalidad y de universalidad. María Rodríguez señala como, así entendidas, la relación entre ambas entidades se vuelve problemática, pues por un lado parece que la dimensión ética tiene un papel menor dentro de los análisis filosóficos que buscan la racionalidad y la universalidad de lo moral, y por otro, es evidente que este ámbito moral no da cuenta del carácter individual y plural del ámbito ético.

María sostiene que esa dimensión ética que deriva de la comprensión del *ethos*, no debe de quedar fuera del discurso filosófico/moral debido a lo movido que son los territorios en que se mueve (deseos, motivaciones individuales, modos particulares de estar en el mundo), pero descarta la posibilidad de hacer de ella un conocimiento pretendidamente científico que no logre contacto con la vida real y práctica. Las opciones de rechazarla por no ser racional y en consecuencia asumir un relativismo del que nada puede decirse, o dejarla en manos de la psicología, acaso igual de ambigua, o aun pretender volver a las estructuras griegas, o bien, adoptar una postura utilitarista, también quedan descartadas.

A fin de cuentas, la distinción por la que María Rodríguez se conduce, lleva a un punto en el que ética y moral parecen caminar en distintas direcciones, sin encuentro, ni arreglo. Aunque cabe preguntarse qué tanto la comprensión de la ética que ella sugiere, surge en oposición a la de moral, y viceversa, y no más bien ambas son concepciones surgidas en diferentes contextos que aplican por igual a lo ético/moral, aunque los unos le llamen "ética", por vincularlo al *ethos* griego, y los otros, "moral".

En cualquier caso, María insiste (como harán también Mariana Lojo y Ernesto Priani) en que está haciendo falta responder a una necesidad práctica, pues más allá de disquisiciones puramente teóricas, la falta de claridad en la comprensión de estos términos repercute directamente en la esfera de nuestras vidas cotidianas. Y mientras el panorama no se aclara, oímos con María una voz que se extiende: "la moral está en crisis", "la ética está en crisis".

LA DIFICULTAD MISMA DEL VIVIR

En otra tonalidad, Mariana Lojo rastrea los diversos significados que tienen tanto la ética como la moral, para ver qué tanto la segunda es realmente el objeto de estudio de la primera. Sin ser su objetivo explícito, su lento y cuidadoso examen se acerca y se aleja de la distinción tradicional. Empezamos por ver que a veces se las toma como sinónimos. Luego vemos cómo la moral es comúnmente entendida como el objeto de estudio de la ética. Pero entonces notamos que a ambas les incumbe la conducta del ser humano, sea para reglamentarla, para volverla costumbre o para volverla hábito, pero siempre para incidir en la práctica y preservar lo que valoramos como bueno. Y de pronto, lo que hace la diferencia entre ética y moral no es ya que la segunda sea el objeto de estudio de la primera, sino el hecho de que la moral es más asumida como por costumbre, sin reflexión, ni conciencia plena, y la ética, más especulativa, pero también más comprometida con la libertad y con todo el ser del hombre, pues vuelve nuestra atención hacia nuestros deseos, a nuestras limitaciones y a la posibilidad de darle forma propia a nuestras vidas. De aquí el título que Mariana Lojo da a su texto: "Liberarnos de la moral para volvernos éticos".

Ahora bien, Mariana alude a la noción de moral filosófica de Juliana González (a la que también aludirá Ernesto Priani), como una comprensión en la cual la diferencia entre ética y moral se diluye, pues se entiende a la moral como una práctica que lleva en sí misma la reflexión y el cuestionamiento constantes, una forma de ética comprendida al mismo tiempo como teoría y como praxis, como la disciplina y su objeto, en una práctica capaz de dar razón de sí misma, a través de principios que se asumen consciente y voluntariamente.

Esta evocación a la moral filosófica de Juliana González hace surgir una pregunta que es central en la lectura de los tres textos que aquí presentamos: Si el mundo moral es la praxis cotidiana que, en mayor o menor medida, siempre se interroga, ¿de dónde entonces esa tendencia a separar, hablando de lo ético/moral, la teoría de su objeto (la praxis), como si fueran dos realidades distintas? El problema, como coinciden también María Rodríguez y Ernesto Priani, no es sólo de definiciones, porque tiene implicaciones en la vida práctica. Dicho desde otra perspectiva: ¿Qué tanto la moral/ética, tal como es en la vida real, puede identificarse con la reflexión que se hace sobre ella, cuando a veces las vemos caminar cada cual para su lado? Mariana Lojo lo plantea así: ¿por qué los intentos por sintetizar en una conducta ambos momentos de la realidad ética (teoría y praxis) fracasan? Es decir, la realidad ética/moral padece muy comúnmente de una fractura entre lo que uno quiere ser, los principios, valores o ideales que se sostienen, y aquello que finalmente se es en la vida real. ¿Por qué?

Ya vimos que María Rodríguez se limita a mostrar lo problemático que resulta entender a la moral y a la ética como dos universos independientes que caminan apenas sin rozarse, la una pretendiendo imparcialidad frente a lo variable y lo particular, y la otra invitándonos a lo específico e irrepetible de cada individualidad en un mundo que se resiste a las leyes universales.

Lo que Mariana Lojo tiene que decir a estas preguntas es que ética y moral se corresponden dialécticamente porque son dos momentos de una sola y misma experiencia que, una vez que se piensa a sí misma, se transfigura. Sólo a través de la moral puede la ética proyectarse como conducta y no quedarse en el plano especulativo. La moral, o más bien, las morales, serían entonces las formas específicas, históricas y locales que va tomando el hombre en su búsqueda ética. Así, afirma Mariana Lojo, la dificultad de definir y distinguir la ética de la moral se traduce en la dificultad misma del vivir, pues implica tomar conciencia de nuestros actos habituales, y a la vez, de que son relativos y arbitrarios, pues somos nosotros mismos quienes los establecemos y quienes, al hacerlo, definimos las pautas dentro de las cuales nos desenvolvemos y conformamos. Y esto, dirá Mariana Lojo, nos lleva a vivir la ética de forma efectiva, asumiendo la responsabilidad sobre nuestros actos y decisiones como lo que son, un esfuerzo de vida, cuya praxis siempre se manifiesta a través del fenómeno moral como mediación.

De esta forma, Mariana Lojo termina por rechazar la distinción tradicional entre ética y moral, y establece otra: "...si lo que aquí queremos preguntar es si la moral es el objeto de la ética, tendríamos que concluir que no, la moral es su mediación, su objeto: la vida".

PARA TRANSMITIR LA SABIDURÍA CON CIERTO OFICIO

En sus *Piezas para una moral filosófica*, Ernesto Priani responde a los mismos cuestionamientos de otra manera. Priani adopta una posición radical desde el primer momento, y propone desechar la distinción entre ética y moral que se ha venido discutiendo aquí. Más allá de criticar su inutilidad para entender las formas en que los distintos filósofos han usado uno y otro término a lo largo de la historia, su propuesta central es restituir la unidad de la reflexión moral, para que la filosofía moral tenga por objetivo la alegría y el goce, y vuelva a ser entendida como disfrute.

Desde esta posición, Ernesto Priani responde a las preguntas de arriba, sin hacérselas explícitamente, poniendo de manifiesto algo que Mariana Lojo también asume en todo su texto (y que podría ser discutible desde otras perspectivas): que la ética no es neutra respecto a la conducta humana. En efecto, dice Ernesto Priani, a propósito de la noción de moral filosófica de Juliana González: la reflexión ética no es axiológicamente indiferente y esta no neutralidad pone en el mismo nivel a la reflexión y a su objeto. "La singularidad de la reflexión moral es que ella misma se traduce en moral. El instrumento de análisis es, al mismo tiempo, instrumento de creación moral."

También Mariana Lojo lo dice, que la ética es una reflexión teórico-filosófica acerca de su propio resultado, es decir, acerca de sí misma, y que una vez que la praxis reflexiona sobre sí misma inevitablemente se modifica, o al menos eso debería intentar. Pero lo distintivo de Priani es que, con él, restituir la unidad de la moral filosófica es cuestión, valga la expresión, de postura ética/moral: porque uno puede mantener la diferencia, mantener a la reflexión moral en un nivel alejado de la práctica, como de hecho ha ocurrido y ocurre con muchos filósofos que guardan silencio respecto a la felicidad y la militancia moral, y como también ocurre con la vida práctica de mucha gente, desvinculada de toda reflexión más profunda y de todo ejercicio teórico. Pero también es posible, y aquí la propuesta de Ernesto Priani, entenderlas a un mismo nivel y asumir el vínculo entre ambas de manera que nuestra forma de vida refleje nuestra forma de pensamiento, y a la inversa, que nuestro pensamiento realmente se enfoque en cómo vivir mejor.

Así, Ernesto Priani adopta la noción de "moral filosófica" de Juliana González, más convencido, al parecer, que ella misma (quien, bajo la interpretación de Priani mantiene una posición ambigua pues no termina de desechar la distinción entre ética y moral, *Es inútil o cómo no entender la historia de la filosofía*). La moral filosófica coexistiría, entonces, con otras formas morales (moral "convencional" la llama Juliana, proliferación de morales, opone Ernesto Priani) y se distingue de ellas en función del instrumento que le es propio: la reflexión filosófica.

Para Ernesto Priani, a diferencia de Juliana, la moral filosófica sí da normas particulares y concretas de acción, como se ve en la historia de la filosofía (aunque no necesariamente en la más reciente), y su superioridad frente a las otras morales no está dada por el hecho de que ella sea la única que "de razón" del mundo ético, ni la única capaz de fundamentar criterios universales de valor, sino en la capacidad que puede llegar a tener de hacer más felices a los hombres.

De esta forma, y en esto Ernesto Priani también contrasta con María Rodríguez, no es que actualmente la ética o la moral estén en crisis, o que haya una ausencia de ellas. Más bien, la ética está de moda, se ha desatado una suerte de tormenta de muchas morales, desde las que tienen que ver con el ecologismo, los derechos humanos, la bioética, defensas religiosas de la vida, ética del comercio humanista, ética empresarial, ética en los medios, etc., y la moral propiamente filosófica es del mismo orden que cualquiera de ellas. Justamente en su lucha con ellas debe probar que realmente es superior a las demás y que lo es por su "eficacia moral", por su mayor imaginación moral, su capacidad creativa, su capacidad real de conducir al hombre hacia la felicidad. "En suma, de proporcionarle un horizonte, en medio de esta tormenta de alternativas".

Así pues, Ernesto Priani rechaza la distinción tradicional porque nada en la historia de la filosofía la respalda y, sobre todo, porque hacerlo significa validar el juego de la distinción entre lo teórico y lo práctico, que es el juego de los filósofos que renunciaron a ser sabios. "Son ellos los que han hecho posible concebir al filósofo como alguien que no es sabio porque persigue sólo un espacio muy limitado de saber. Como alguien que no busca esa sabiduría práctica que hace que el filosofar sea una disciplina no sólo del pensamiento, sino también de la existencia..."

¿Y qué clase de filosofía moral resulta entonces? En un mundo en el que es permanente la necesidad de reinventarse, lo mismo en la integración que en la diferencia, y en el que este constante desafío a la identidad de cada quien, es motivo de la creación y la adopción de una infinidad de formas morales, dice Ernesto Priani, hay que concebir a la reflexión moral como una aproximación del filósofo a todas esas formas morales en circulación, no para obtener de las ellas un modelo que pretenda hegemonía, sino para buscar entre las mismas las herramientas que contribuyan al perfeccionamiento de su propia moral y la de los otros. Así, el filósofo debe mantenerse en diálogo y lucha con otros discursos y fuentes de conducta, y la posibilidad de que su labor tenga un peso decisivo en la circulación de las formas morales, está que renuncie a una posición de neutralidad y a una aspiración al arbitraje en el terreno moral.

Uno se ve tentado a preguntarle a Priani si esta moral filosófica es la misma cuando la practica una persona cualquiera (una persona, por ejemplo, como la que lee estas palabras y piensa en cómo incorporar a su vida esta o aquella forma moral que han circulado cerca de ella), y cuando la practica un filósofo-sabio -ese peculiar tipo de hombre que va por la vida pensando no sólo en una filosofía de vida para sí mismo sino, de algún modo, para alguien más, y se sienta en su escritorio y escribe, y da clases o conferencias, compartiendo eso que él mismo experimenta, pero volviéndolo teoría, enseñanza de vida para otros. ¿No regresa, entonces, una necesaria distinción, entre el nivel de la práctica común y el nivel de la reflexión filosófica, ese ejercicio racional y riguroso de discernir, cuestionar y valorar a un nivel más profundo, y no porque se quiera ser árbitro de nadie, sino para transmitir esa sabiduría, la poca o mucha que se tenga, con cierto oficio?